7980

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

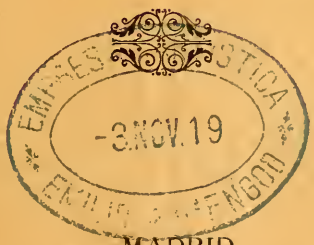
OLLA DE GRILLOS

JUGUETE COMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ FILLOL SANZ

y RICARDO VALERO (hijo)



MADRID

ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES

Federico de Madrazo (antes Greda), 15, bajo

1899

OLLA DE GRILLOS

Esta obra es propiedad de los autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico dramática* y *Teatro cómico*, de los señores Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

OLLA DE GRILLOS

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ FILLOL SANZ

y RICARDO VALERO (hijo)

Estrenado en el TEATRO DE LA PRINCESA
la noche del 3 de Marzo de 1899

EMPRESA ARTISTICA
-3.NOV.19
EMILIO ARMENGOD

VALENCIA

Imp. *El Mercantil*, Ballesteros, 1

1899

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/olladegrillosjug18814fill

Al notable primer actor

Pepe Talavera

Para usted escribimos esta obra, á la que ha sabido darle larga vida en el cartel haciendo una creación del papel de D. Basilio. (1)

Por lo tanto, se la dedicamos en testimonio de admiración y como cariñoso recuerdo de sus amigos

Los autores

EMPRESA ARTISTICA
-3 NOV. 19
EMILIO ARMENGOD

(1) *También cumplimos el grato deber de significarles nuestro reconocimiento á los demás intérpretes por su esmerado trabajo.*

REPARTO

Personajes	Actores
LEONA.	Sra. Rosell.
ANTONIA.	Srta. Taberner.
MATILDE. . , ...	Sra. Salvador.
BASILIO.	Sr. Talavera.
MANUEL.	» Bríos.
JUANITO.	» Sanchis.

La acción en Madrid.
Época actual.
Derecha é izquierda las del actor.
Es de día. Estación verano.

CASA ARTISTICA EMILIO ARMEN -3 NOV. 19

ACTO ÚNICO

Sala con puerta al foro; otra lateral derecha y otra izquierda, todas practicables. La última tendrá mampara que abra hacia fuera con una placa que diga: *Estudio*. El mobiliario será: velador en el centro, con botella de agua y copa; varias sillas y algunos cuadros modernos, etc. Como se ha dicho, en el foro hay una puerta nada más, pero para evitar confusiones, se advierte que al decir en las entradas y salidas foro derecha ó foro izquierda, sólo indica la dirección en que ha de tomar el pasillo el personaje, porque á cada lado se supone una escalera, según por la obra se verá.

ESCENA PRIMERA

MANUEL saliendo lateral izquierda, con un cuadrito que deja sobre el velador. Después JUANITO foro derecha.

MAN. Perfectamente; ya está seco el barniz. Luego buscaré un sitio donde poner el retrato para verlo á todas horas. Y tiene parecido, vaya que sí. Nadie creerá que lo hice de memoria. ¡Pobre Antonia!... Parece que me está pidiendo cuenta de la fe jurada. ¡Si ella supiera que me casé con otra!... ¿Y si mi mujer averiguara de quién es el retrato?

JUAN. (Tarareando este couplet.)

Certain de mes á mis ne se trouvant
fort bien,
fut chercher un medecin excelent
patricién.

(Puede cantarse cualquier otro couplet francés: por ejemplo, el de *Niña Pancha*
Vin de mon ame,—je te proclame, etc.)

Bon jour, Manolo.

MAN. ¡Hola! ¿Tú por acá, Juanito?

JUAN. Es natural; ayer apenas tuve tiempo para

611975

abrazarte después de dos años de ausencia, de modo que hoy, al levantarme, me dije: lo primero es ir á la calle de Carretas á ver á Manolito en su estudio... y *voilá tout*.

MAN. Muchas gracias. Siéntate.

JUAN. *Merci bien*. Con tu permiso. (Se sientan.)

MAN. ¿Y qué, cómo has dejado á París?

JUAN. Como siempre, sobre el Sena. Aquello es una Babel; un portfolio cosmopolita que empieza halagando los sentidos y acaba por hastiar.

MAN. Vamos, hoy te sientes fantástico.

JUAN. Lo que me siento es enamorado. *Maladie d' amour*.

MAN. ¡Hola, hola! ¿Esas tenemos?

JUAN. Sí, Manolo; ¡enamorado!

MAN. ¿De cuántas, vamos á ver?

JUAN. De una sola.

MAN. ¡Imposible! ¡Tú eres un Tenorio!

JUAN. Lo fui, pero he cambiado.

MAN. No te creo.

JUAN. La amorosa lava de mi volcánico corazón...

MAN. (¡Atiza!)

JUAN. Sólo es para una.

MAN. ¿Alguna parisién?

JUAN. Española.

MAN. ¡Hombre! ¿Y hace dos días que has llegado?

JUAN. Ahí verás.

MAN. Vamos á ver, ¿quién es ella?

JUAN. *Je ne le sais pas*.

MAN. ¿Cómo?

JUAN. Que no lo sé; desconozco el nombre de la beldad por quien suspiro. ¡Pero es arrebatadora!

MAN. ¿Dónde la viste?

JUAN. Ayer en la Castellana paseando en un coche descubierto, con su madre. Iba reclinada en el almohadón, como oriental sultana, cuando en esto llegué, la vi, la amé y... la seguí!

MAN. ¿Todo junto?

JUAN. Cabal. Yo montaba mi mejor caballo, y me lancé detrás del coche, al ver que la niña correspondía á mis miradas, pero la madre, iracunda, me increpó, llamándome ¡vampiro!

MAN. Y tú detrás.

JUAN. Detrás, allí muy cerca, pero ¡oh fatalidad! mi caballo que oyó ¡vampiro! que es su nombre, se adelanta alborozado, mete la cabeza en la victoria por encima de la capota; las señoras, asustadas, enarbolan las sombrillas; el animal se espanta, empieza á saltos y coces, y en tan crítico momento, el coche sale á escape, y Juanito sale por las orejas con la velocidad del exprés, quedando en la pista corrido y avergonzado, mientras el público inculto saluda mi desgracia ¡con una estrepitosa carcajada de placer!

MAN. Lo raro es que no te rompieras algo.

JUAN. Esta tarde volveré á la Castellana, y si la veo... ¡ah! si la veo...

MAN. Te apeas otra vez por las orejas.

JUAN. No; me declaro bruscamente. Pero si no me quiere, ¿qué haré para olvidarla?

MAN. Casarte con ella.

JUAN. Eres como siempre, irrespetuoso para el amor ajeno. En fin, te dejo.

MAN. No te incomodes, hombre; quédate y almorzaremos juntos.

JUAN. *Tres bien.* Acepto. Asi conoceré á tu señora, que me han dicho que es muy linda.

MAN. (Enseñándole el retrato de Antonia.) ¿Y esta qué te parece?

JUAN. (Con sorpresa.) ¡Dis ocante! *¡Tres jolie!...* *¡Ravissant!* Por ésta, sólo por ésta cambiaría la de la Castellana!... ¡Qué ojazos, qué boca... y qué colores!...

MAN. ¡Eres muy impresionista!

JUAN. (Será su esposa, de seguro.)

MAN. Parece que te ha hecho efecto.

JUAN. Esta mujer electriza. (Le pondré sitio á la plaza.)
MAN. Ya ves que pinto con gusto.
JUAN. ¿Y dónde vives, Manolo?
MAN. En el segundo de esta misma casa.
JUAN. ¡Hombre!
MAN. Para bajar tengo una escalerilla de caracol, independiente, á la derecha del pasillo.
JUAN. ¡Bravo! Pues con tu permiso, haré una visita y volveré.
MAN. No tardes.
JUAN. En seguida. Oye, ¿hoy almuerza en casa tu señora?
MAN. Conmigo siempre.
JUAN. ¿Solitos?
MAN. No; con su madre.
JUAN. ¡Ah! ¿Conque tienes suegra?
MAN. Y que es de caballería. ¡Un dromedario!
JUAN. La veremos.
MAN. Si te has de enamorar, te la presento en seguida.
JUAN. ¡Guasón! Abur, chiquito. (Vase foro derecha.)
MAN. ¡Anda con Dios! Según parece, sigue siendo imbécil de solemnidad, cursi *per sé* y gomoso de afición.

ESCENA II

MANUEL; D.ª LEONA y MATILDE, por foro izquierda

MATI. Manolito, buenos días.
MAN. ¡Ah! ¿Eres tú, Matilde?
LEONA Y yo; acostúmbrate á contar conmigo.
MAN. (Ciñendo la cintura de Matilde.) Ya busca entablar polémica. (Por D.ª Leona.)
LEONA Joven, ¿qué viene á ser eso?
MAN. ¿El qué?
LEONA (Simulando abrazar.) Eso.
MAN. Una prueba de cariño.
LEONA ¡Pero muy exagerada! ¡Cómo se entiende! ¿abrazar á mi hija á los diez días de casados?

MAN. ¿A qué voy á esperar?

LEONA A que haya más confianza y conozcamos á tu familia.

MATI. ¡Pero, mamá!...

LEONA No le disculpes. Sospecho que te habrá abrazado algunas veces y se lo habrás permitido; pero delante de mí no debo tolerarlo.

MAN. ¿Por qué?

LEONA Porque no me da la gana.

MAN. Mire usted, para no repetir las violentas escenas de otros días, sería oportuno que le amuebláramos un pisito.

MATI. Bien pensado.

LEONA ¡Ah! ¿Conque me despides?

MATI ¡Mamá! ..

LEONA Déjame que vuelva por los fueros de una suega ultrajada! (A Manuel.) Joven, usted aquí no pinta nada.

MAN. Hoy no, porque está nublado.

LEONA ¡Ni hoy ni nunca!

MAN. ¿Cómo que no?

LEONA ¡Soy la madre de mi hija!

MAN. ¡Y yo el marido de mi mujer!

LEONA Cualquier día me da un ataque de nervios ¡y te mato!

MAN. Ya oigo vocear: «¡El crímen de la calle de Carretas!»

LEONA ¿Te burlas?

MATI. Cálmate, mamá,

LEONA Hija, para no perderme no hay más solución que casarme apenas encuentre un hombre de mi alcurnia.

MAN. Yo busco al víctima. Mañana sale usted en la cuarta plana del *Heraldo*, como las amas de cría.

LEONA ¡Atrevido!

MAN. Lo encabezaremos: «Ganga. Una señora con buen dote y mejor genio...»

MATI. ¡Pero, hombre!...

LEONA Esto me cuesta un disgusto. ¡Hija mía, yo me muero!

MAN. (¡No caerá esa breva!)

LEONA En vista de su conducta renuncio á su parentesco. Usted no es nada mío.
MAN. ¿Ni yerno?
LEONA Nada absolutamente.
MAN. Lo mejor será irme á Italia con mi padre.
LEONA Sí, señor; váyase usted solo.
MATI. No, mamá; conmigo.
LEONA ¿Me abandonas?
MAN. Como suena.
LEONA (A Matilde.) ¿Pero es que tú le quieres?
MATI ¡Muchísimo!
LEONA ¡Qué pagos, Dios mío! ¡Le quiere, le quiere más que á mí, y él se la lleva!
MAN. Mañana mismo.
LEONA ¡Ay! ¡ay! (Cae sobre una silla, simulando un desmayo.)
MATI. ¡El síncope!
MAN. Le dió la pataleta; dejemos que se le pase. (Vase hacia el foro precipitadamente. Al llegar á la puerta, duda un momento y vuelve, colocándose sigilosamente detrás de Leona.)
MATI. (Con una copa en la mano.) ¡Mamá, vuelve en ti; bebe agua!
LEONA (Apartando la copa bruscamente.) ¿Se ha ido ese?
MAN. (Fuerte al oido.) No, señora.
LEONA (Con sorpresa y pateando.) ¡Huy! ¡huy, me muero!... ¡Huy!... (Finge otro síncope.)
MATI. Bebe un poquito.
MAN. (¡Cómo ruge de furor!) (Vase foro izquierda.)
MATI. ¡Qué apuro tan grande! Ahora sí que es de veras, ¡y yo aquí sola, sin auxilio!...
LEONA (Bruscamente.) ¿Ya se fué?
MATI. ¡Por Dios, mamá, cambia de genio!
LEONA ¡Imposible! Yo he de matar á sustos á tu marido.
MATI. ¿Pero qué te ha hecho para aborrecerle?
LEONA Que no deja dominarse.

ESCENA III

Dichos; BASILIO por el foro derecha

BASIL. ¿Se puede?
MATI. Adelante.

LEONA (¡Vaya un tipo!)
BASIL. Servidor de ustedes.
LEONA ¿Qué desea?
BASIL. ¿Aquí vive Manolito Gaseosa?
LEONA No lo sé.
BASIL. ¿Eh?
MATI. Creo que está abajo.
BASIL. Supongo que ustedes serán de la familia.
MATI. Precisamente.
LEONA Esta, sí; pero yo no. (Vase foro izquierda.)
BASIL. (¡Qué señora tan rara!)
MATI. Dispense usted. Es que mamá está de de mal humor.
BASIL. Pues yo desearía que le pasara recado á Manolito.
MATI. En seguida. Siéntese usted. (Vase foro y vuelve.)
BASIL. Con permiso. (Se sienta) Esta niña será la hermana de Manuel; tiene su misma cara. En cambio la madre no se le parece en nada.
MATI. (Desde el foro.) Caballero, dispense usted.
BASIL. (Lo de todos.) ¿No está visible?
MATI. ¿De quién le paso recado?
BASIL. Dígale que es un señor que le quiere mucho y viene de Italia.
MATI. (¿Será el padre? ¡Pero con esa facha!...)
BASIL. O puede usted decirle que está aquí el caballero de las tres *bes,* como él me llama.
MATI. ¿De las tres *bes?* ¿Bueno, bonito y barato?
BASIL. No, no, señora; Basilio Buró y Borrego.
MATI. (Este hombre debe topar.)
BASIL. Servidor.
MATI. Pues espere un momentito.
BASIL. Muy bien.
MATI. (¿Quién será?) (Vase foro izquierda.)
BASIL. Me he decidido. Apenas suba Manolo, le doy un sablazo, porque yo necesito comer, y estoy más limpio que una patena. El se alegrará mucho de verme por España, y en cuanto le hable de mis apuros, me protege. ¡Vaya si me protege!

ESCENA IV

BASILIO; ANTONIA, por el foro derecha, con sombrero y guardapolvo

ANTO. Caballero...

BASIL. A los pies de usted. (Buena visita.)

ANTO. ¿Está Manolito?

BASIL. Viene al momento.

ANTO. No extrañe usted que al verle entrar le dé un abrazo.

BASIL. Ni aunque le dé ochenta tampoco. ¿Quiere usted empezar por mí?

ANTO. Me explicaré. Es que hace tiempo no le veo, y como ahora llego de Barcelona.....

BASIL. ¿De Barcelona?

ANTO. Sí, señor.

BASIL. (¡Oh, qué idea!) ¿Usted es por casualidad doña Antonia Gindamilla?

ANTO. ¿Pero usted me conocía?

BASIL. Personalmente, no; pero por referencias, muchísimo. Pues si cuando estuve en Roma, Manolo no sabía hablarme más que de su angelical Antonia... Soñaba con usted.

ANTO. ¿Es posible?

BASIL Y tan posible. Y ahora, no hay que preguntar, al verla á usted sola por aquí: es que se han casado.

ANTO. (Yo no me arredro.) Pues, sí señor; nos casamos hace poco.

BASIL. Sea en hora buena.

ANTO. Gracias. El vino á Madrid para ultimar el cuadro de Exposición y yo me quedé en Barcelona con la familia.

BASIL. Pues Manolo está al caer.

ANTO. ¿Le han avisado?

BASIL. Sí, señora; su hermanita.

ANTO. ¿Pero su hermana está aquí?

BASIL. Y su madre. Las he visto.

ANTO. (¡Qué contratiempo!)

BASIL. Por mí no se detenga usted: baje á abrazar á la familia.

ANTO. (¡Esto es un compromiso!)

BASIL. Ande usted, señora; ande usted.

ANTO No; estoy algo política con mi mamá suegra.

BASIL. Pues Manolo quizás haya ido á esperarla á usted á la estación.

ANTO. Ignora mi viaje. Le he preparado esta sorpresa para informarme de su vida, porque tengo noticias de que es algo mujeriego.

BASIL. ¡Quite usted allá! Me consta que piensa sólo en usted.

ANTO. ¿De veras? (¡Dios mío, si sube la familia!)

BASIL. Se conoce que se halla usted impaciente por verle.

ANTO. Sí, sí señor. ¿Usted ha de hablar mucho con él?

BASIL. Dos palabras y me marcho, porque ustedes tendrán que hacer, y no debo estorbar.

ANTO. ¿Hay alguien en esa habitación? (Señala la puerta de la derecha.)

BASIL. Creo que no.

ANTO. Pues me escondo y le doy una sorpresa. Cuando suba, despache usted prontito, ¿eh?...

BASIL. (¡Qué prisa tiene!) Primero entraré yo en turno y luego ustedes, porque las escenas de ternura...

ANTO. ¿Le conmueven?

BASIL. No, señora; me dan debilidad. Ya de sí, tengo el estómago como el interior de una guitarra...

ANTO. ¿Vacío?

BASIL. Completamente vacío. ¡Ah! ya suben.

ANTO. Me ocultaré. No le diga usted quién soy. (Se va por la derecha.)

BASIL. Descuide. (De buena gana me dejaba yo dar la bromita que se le espera á Manolo.)

ESCENA V

BASILIO; MANOLO por el foro izquierda.

MAN. ¡Caballero de las tres *bes!*

BASIL. ¡Manolito! (Se abrazan.)

MAN. ¿Usted por acá?

BASIL. Sí, hombre, á verte en cuanto vine de Italia.

MAN. Y por fin, ¿cómo quedó usted en su *tournée* artística?

BASIL. Mal, hijo, muy mal. Yo si que rascaba las cuerdas de la guitarra en los conciertos, pero el público no se rascaba el bolsillo para oirme.

MAN. ¡Caramba, qué lástima! ¡Tan bien que toca usted!

BASIL. Pues mira; con todo y con eso, si no es por ti me quedo sin saber el gusto que tienen los panecillos de Roma.

MAN. ¿Entonces en Italia notaría usted la falta de los cocidos de Madrid?

BASIL. Y aquí también noto esa falta. ¡Aun dicen de la milicia!... Cuando yo era furriel, siempre andaba detrás de las patatas, esta quiero y la otra me como. ¡Aquello era tragar! Pero esto... ¡esto es una vida provisional y pendiente del incierto panecillo, que es el fruto de la hoja. (Marca un sablazo.)

MAN. ¿De qué hoja?

BASIL. La del sable Como no trabajo ..

MAN. ¿Usted quiere un empleo?

BASIL. Sí, hombre, me haces feliz.

MAN. Corriente. Entonces usted desempeñará...

BASIL. Imposible que desempeñe.

MAN. ¿Por qué?

BASIL. Porque vendo las papeletas.

MAN. Hablo del destino. ¿Usted qué sabe hacer?

BASIL. Tocar la guitarra.

MAN. No, hombre, no; otra cosa útil.

BASIL. Indica tú.

MAN. Bueno. Por lo pronto me servirá de modelo.

BASIL. Oye, ¿vas á pintar algún profesor de esgrima? (Acción de tirar.)

MAN. ¡Quiá, hombre! Usted es el tipo que he soñado para un Cristo que estoy haciendo.

BASIL. ¿Y me he de desnudar?
MAN. Completamente.
BASIL. Pues, chico, no sirvo.
MAN. ¿Por qué?
BASIL. Porque tengo una pantorrilla más gorda que la otra.
MAN. Yo le engordaré las dos.
BASIL. ¿Comiendo?
MAN. No, pintando.
BASIL. Pues ya me veo cantando *Al agua, patos.*
MAN. ¡Qué bromista es usted!
BASIL. ¿Y tú? ¡Picarillo!
MAN. ¡Viejo verde!
BASIL. ¡Calaverilla!
MAN. ¿Se acuerda usted de las juergas que corrimos en Roma?
BASIL. ¡Huy! ..
MAN. ¿Y de aquella merluza que tomamos?
BASIL. ¡Huy!...
MAN. ¿Y de las malagueñas que usted se tocaba y yo me cantaba por *to* lo alto?
BASIL. Ya lo creo.
MAN. ¿Verdad que nos divertimos?
BASIL. ¡La mar!
MAN. ¿Y qué mujeres aquellas!
BASIL. ¡Chist! Habla bajito.
MAN. ¿Por qué?
BASIL. Porque eres casado.
MAN. No importa; mi mujer está lejos.
BASIL. Pero á veces hasta las paredes oyen.
MAN. Grite sin cuidado.
BASIL. Es que ahí tienes visita.
MAN. ¡Visita! ¿De qué pelaje?
BASIL. Del pelaje de los ángeles. *E una bellina ragazza; bocatto di cardinalli.*
MAN. Será alguna modelo.
BASIL. ¿Para copiar el Cristo?
MAN. O para hacer la Magdalena.
BASIL. ¿Antes de arrepentirse? ¡Tunantón!
MAN. Usted sospecha algo.
BASIL. ¡Quiá, hombre! Anda, anda, que te estará esperando. Ahi la tienes.
MAN. (¿Qué será esto?)

BASIL. Vaya, me retiro.
MAN. Antes, tome usted. (Le da una moneda.)
BASIL. Gracias. Tú eres mi ángel salvador.
MAN. Luégo venga usted y almorzará con nosotros.
BASIL Con mil amores. Anda, Manolito, no te entretengas. (Al irme cerraré la puerta.)
MAN. Oiga, no falte usted.
BASIL. ¡Qué he de faltar!... No me hables de eso. ¡Ah! y si algo se te ofrece, en la calle de Tudescos, 11, me tienes en una guardilla con vistas al Polo Norte.
MAN. Ya visitaré su observatorio.
BASIL. Adiós, Manolo. (Vase foro y cierra la puerta.)
MAN. Hasta después.

ESCENA VI

MANUEL; ANTONIA, por la derecha, sin sombrero ni guardapolvo

ANTO. (Entreabriendo la puerta.) (¡Qué hombre más pesado!)
MAN. Veamos la visita.
ANTO. (Saliendo.) ¡Manolito!
MAN. ¡Antonia! ¿Tú aquí?
ANTO. Necesitaba verte.
MAN. ¿Pero con quién has venido?
ANTO. Sola.
MAN. ¡Cómo!... ¿Te has escapado?
ANTO. Sí, porque al ver que no me escribías desde hace un mes que faltas de Barcelona, he venido resuelta á todo.
MAN. ¿Pero lo has pensado bien?
ANTO. Yo no puedo pensar más que en casarme contigo.
MAN. Antonia, vuélvete á Barcelona.
ANTO. Imposible. Después de nuestras largas relaciones, en las que he comprometido mi nombre, no debo tolerar que me eches en olvido, y vengo decidida á que nos casemos.
MAN. Nos casaremos, mujer, no lo dudes; si yo

me muero por ti; pero al saber que te fugas de tu casa y vienes á la mía, ¿qué dirá la gente?

ANTO. Que diga lo que quiera, después que el cura nos diga *dóminus vobiscum.*

MAN. (En seguida.) ¡Ay, Antonia! ¡Tú no sabes lo que has hecho!

ANTO. Sí, comprometerme más, para comprometerte á ti.

MAN. (Y no es flojo el compromiso. Mi mujer me mata y mi suegra me devora si se enteran.)

ANTO. Pero, hombre, serénate. ¿Qué te pasa?

MAN. No sé cómo explicarte...

ANTO. Eso es que te domina la emoción.

MAN. Sí, la emoción... la alegría... porque te quiero con toda el alma, y si me olvidas me matas... Pero vete, vete á Barcelona, pichoncita!

ANTO. Eso es incomprensible, no te entiendo.

MAN. (Ni yo tampoco. ¡Estoy loco!)

ANTO. ¿De manera que me amas y quieres que me marche?

MAN. Ya te lo explicaré por correo.

ANTO. Pues aquí espero la carta. (Se sienta.)

MAN. (¡Cataplum! (Se sienta.) ¡Me he lucido!)

ANTO. ¡Qué bien estoy junto á ti!

MAN. Mira, voy á legalizar la situación.

ANTO. Casándonos, ¿verdad?

MAN. Primero abriendo la puerta. (Abre la del foro y vuelve.)

ANTO. (Bueno.) (Se levanta.) Manolo, deseo que te expliques.

MAN. Antonia... No puedo ocultártelo. En esta casa hay dos personas que no deben verte.

ANTO. Lo sé. Tu mamá y tu hermana. .

MAN. (Me salvé.) Pues, sí; las dos están aquí, y si te viesen, ¿qué concepto formarían de mi futura esposa?

ANTO. Es verdad. Entonces, ¿qué hacemos?

MAN. Por de pronto, vete á tu hospedaje.

ANTO. Si no le tengo. Del tren vine aquí.

MAN. Pues yo te lo buscaré.

ANTO. Bueno.

MAN. Y con tal que no nos vean juntos, por el qué dirán, quédate esperando, que vuelvo en seguida.

ANTO. ¡Admirable!

MAN. Si sube la familia, dile que eres visita, modelo ó lo que quieras; pero nunca digas que...

ANTO. Ve tranquilo.

MAN. Antonia, por nuestro amor... (Vase foro izquierda.)

ANTO. ¿Teme por el qué dirán? Luego me adora. Lo malo es que aquí vive la familia, cuando yo creí que estaba solo. ¿Será una inconveniencia mi viaje? Voy creyendo que hice mal en salir de Barcelona, y más estando segura de su cariño.

ESCENA VII

ANTONIA; JUANITO por el foro derecha

JUAN. (¡Ella! ¡Feliz encuentro!) ¿Se puede?

ANTO. Adelante.

JUAN. *A vos pièds, madame.*

ANTO. (Gomoso en puerta.)

JUAN. ¿Y Manolo?

ANTO. Ha salido hace un momento.

JUAN. (Entonces me insinúo.)

ANTO. No me atrevo á hacer esperar á usted, porque tardará mucho.

JUAN. No le hace. *Vous ètez charmante.*

ANTO. ¿Cómo?

JUAN. ¡Ah, señora!... Sé que es usted la esposa de Manolo, y nada puedo pretender, pero *avec beaucoup de sincerité,* la confieso que su mirada es la llamarada ardiente que abrasa á mi corazón.

ANTO. ¡Caballero!

JUAN. *Pardón, madame.* Aunque la admire, por ser usted la esposa de un amigo, pierdo toda clase de venturosas esperanzas. ¡Mi amor ya nace muerto!

ANTO. Pues que lo entierren.

JUAN. (Creo que la conquisto.)
ANTO. (¿Cómo quitar este estorbo?)
JUAN. Señora, antes de conocerla personalmente, la idolatraba en el retrato.
ANTO. ¿Dónde lo vió?
JUAN. Aquí en el velador; mírelo usted.
ANTO. En efecto.
JUAN. ¡Esta encantadora mancha no es más que un simple destello del prodigioso original!
ANTO. Gracias, caballero.
JUAN. (Ya se ablanda.)
ANTO. Lo que más le podría agradecer en el mundo, es que me dispensara usted un favor.
JUAN. Téngalo por hecho. Daría en el acto mi vida por usted
ANTO. Es menos lo que quiero.
JUAN. Mándeme.
ANTO. No mando, sino suplico que se marche ahora y vuelva luego si quiere.
JUAN. ¿Es que he podido faltarla en algo?
ANTO. No, señor; pero Manolo es celoso, y si nos sorprende tan solitos...
JUAN. (¡Qué rayo de esperanza!)
ANTO. ¿Comprende usted, caballero?
JUAN. Todo, señora; pero hay un medio de vencer sus escrúpulos sin marcharme.
ANTO. ¿Cuál es?
JUAN. Pasar al estudio, y habiendo puerta por medio, todo está salvado.
ANTO. Como guste. Pase usted.
JUAN. Al momento. (Saluda y vase izquierda.)
ANTO. ¡Qué tipo, válgame el cielo! Esto es un primavera. Pero... ¿y Manolo? ¡Cuánto tarda! Me estoy temiendo que se complique el asunto con tanto entrar y salir gente.

ESCENA VIII

ANTONIA; LEONA, por el foro izquierda, entrando; después MANOLO, por foro derecha, con sombrero

LEONA (¡Una mujer joven, guapa y sola! ¿Qué lío es este?) (Saludando.) Señora...

ANTO. Felices. (Esta será la madre.)
LEONA ¿Qué desea usted?
ANTO. Espero á don Manuel.
LEONA Pues es inútil, porque esta mañana se se fué para quince días.
ANTO. ¿De veras?
LEONA Lo que usted oye. Está de viaje. (Aparece Manolo.)
ANTO. Sí; mírelo usted ahí.
MAN. *(¡Tableau!)*
LEONA ¿Habrás llegado tarde al tren, verdad, Manolo?
MAN. ¿Qué tren?
LEONA El que ibas á tomar para Andalucía. (Le hace una seña.)
MAN. ¡Ah!... Sí, señora; lo perdí por dos minutos.
ANTO. (Esto es una comedia.)
MAN. (A Antonia.) Señora, al entrar en casa oí que el cochero de usted daba un recado en la portería, y yo mismo me presté á subirlo.
ANTO. Muchas gracias. ¿Y qué es ello?
MAN. Que si ha de esperarse ó vuelve.
ANTO. Yo venía á elegir unas tablitas; pero si tiene usted que hacer...
MAN. Un poquito. (Aparte.) Vete ó me pierdes.
ANTO. No me voy, que tú me engañas.
LEONA (Diría que cuchichean.)
MAN. Entonces pase usted al estudio.
ANTO. (Ahí está el otro.) A mí me sería mejor volver, porque tengo que hacer unas visitas.
MAN. Como usted guste.
LEONA (Yo me escamo.)
ANTO. Pues, nada, hasta otro ratito; ustedes lo pasen bien.
LEONA Adiós, señora.
MAN. A los pies de usted. (Manuel acompaña á Antonia hasta el foro, y ésta vase por la derecha.)
LEONA (¡Viste elegante y no lleva sombrero!... ¡Es muy extraño!)
MAN. (De buenas me libré!)

LEONA Oye, Manuel; á esa señora no me gusta verla en casa.

MAN. Si viene á asuntos del arte...

LEONA Mira que me escama el arte.

MAN. No sé por qué.

LEONA Porque es muy guapa y demasiado amable, ya estás enterado.

MAN. ¡Ah!... ¿Conque es guapa?

LEONA Bien lo sabes tú.

MAN. Pues no reparé en ello. La verdad es que, fuera de Matilde, yo no miro con buenos ojos á más mujer que á usted.

LEONA ¿De veras?

MAN. Como lo oye.

LEONA ¡Yerno mío!...

MAN. (¡Qué amable!)

LEONA Ese rasgo de ingenuidad nos reconcilia por un momento

MAN. Por siempre, mamá.

LEONA Me voy tranquila.

MAN. ¿Se va usted? Pues cójase del brazo.

LEONA Así, así quiero que me trates, que yo soy todo dulzura.

MAN. (Un demonio.) (Vanse foro izquierda.)

ESCENA IX

JUANITO, por la izquierda (puerta del estudio); después BASILIO, por el foro derecha

JUAN. Pues señor; me he cansado de mirar cuadros, y Manolo sin venir. Si al menos su simpática señora me hubiera hecho el favor de quedarse conmigo... En fin, para estar solo es preferible volver, y á carrera larga, ya se sabe, por mi gracia y por mi *chic*, yo soy irresistible; no hay más que verme. (Vase hacia el foro y en la misma puerta tropieza con Basilio, que llega precipitadamente.)

BASIL. (Al tropezar.) ¡Ay!

JUAN. ¡Bárbaro!

BASIL. Caballero, ¿han comido ya?

JUAN. ¡Vaya usted al demonio! (Vase.)

BASIL. (Bostezando.) ¡Aaaa!...

JUAN. (Volviendo.) ¿Llamaba usted?

BASIL. No señor; es que me suena el timbre gástrico, aunque tiene la pila descargada.

JUAN. (¡Vaya un tío!) (Vase foro derecha.)

BASIL. (Bostezando.) ¡Aaaa!... (Adelantándose al proscenio.) No sé la hora que es, pero me dice el estómago que no he llegado tarde. Este cronómetro (Por la barriga.) no se atrasa nunca, y menos hoy, que es día de *moda*, y va á ganar el campeonato en el *record* culinario. Aquí me tratarán bien, no como mi cariñosa patrona, que al principio, después del cocido me daba un principio; pero á la postre, ni me da postre ni principio. Total, porque no la pago. Más aún: ayer me suprimió el almuerzo y la comida, y por la noche el *menú* fué pan á secas. «¡Señora!—exclamé yo con el mendrugo en la mano.—¿Olvida usted que no sólo de pan vive el hombre?» Y ella, haciendo desplantes, se acercó y me dijo: «Cómase el pan solo, si no quiere mezclarlo con chuletas.» (Acción de pegar.) Entonces me callé, me callé por miedo y por prudencia; pero á los diez minutos, de hambre que tenía, le mordí á un loro disecado que había en una rinconera.

ESCENA X

BASILIO; MANOLO, foro izquierda, sin sombrero

MAN. ¡Hola, don Basilio! Celebro encontrarle aquí.

BASIL. ¿Y qué, cómo va el almuerzo?

MAN. ¡Ay! ¡qué grave es lo que ocurre!

BASIL. ¡Adiós! ¡he llegado tarde!

MAN. ¡Ca! Es otra cosa más seria.

BASIL. ¡Que no han hecho cuenta mía!

MAN. ¡Don Basilio de mi alma, por lo que más quiera en el mundo ayúdeme!

BASIL. Dispón de mí para todo.

MAN. Verá usted: yo soy casado.

BASIL. Lo sé, hombre, lo sé; si conozco mucho á tu señora. ¿Y ese es todo tu apuro?

MAN, Mi apuro es que tengo un lío!

BASIL. ¡Ah! ¡Como lo sospeché!

MAN. Está claro; al verla aquí...

BASIL. En seguida. Corta á escape, Manolo, corta á escape, que tu mujer es un ángel y no debes cometer un crimen de lesa castidad. (¡Qué palabreja!)

MAN. Si lo que yo quiero hacer es eso que usted dice; pero ¿cómo corto?

BASIL. Con tijeras.

MAN. Bueno. Usted puede servir de tijeras si me ayuda.

BASIL. Perfectamente.

MAN. Pero es difícil salvarme. ¿Verdad que usted no ve medio?

BASIL. Veo más de medio: veo entero lo que ha pasado. A que tu hermana no vive contigo?

MAN. No señor.

BASIL. Ni tu madre.

MAN. Tampoco.

BASIL. Pues velay; ya he despejado la incógnita.

MAN. ¿Es posible?

BASIL. Si yo tengo cada corazonada más grande que *un algarrobo de Sagunto*...

MAN. Adiós, mi general. (Saluda militarmente.)

BASIL. Baja la mano. Confía en mí, que estás salvado, no te apures. Conozco á la Traviata. (Marcando.)

MAN. Ya sé que la ha visto usted.

BASIL. Y hablé con ella en cuanto vine, pero no la despedí por creer que era tu hermana.

MAN. ¡Qué atrocidad! Pues diga lo que quiera, arrójela si vuelve.

BASIL. Con cajas destempladas.

MAN. Obre usted con energía.

BASIL. Y para que me haga caso la diré que soy nada menos que tu padre.

MAN. La gran idea.

BASIL. Ahora vete, porque si se presenta...

MAN. En usted confío: mi felicidad está en sus manos.

BASIL. Pues manos á la obra. ¡Lárgate!

MAN. (Bajaré á mi casa, cogeré el sombrero é iré en busca de ella por si puedo evitar que se presente aqui.)

BASIL. Déjame solo.

MAN. Ya volveré. (Vase foro izquierda.)

BASIL. A pesar de la repulsa que le di á Manolo, á mí no me extraña que un hombre tenga costilla y lío, ó dos costillas si se quiere; pero lo que no comprendo es que haya dos mujeres que se conformen con un hombre nada más, porque este vicio viene á destruir la ley equitativa en el reparto femenino, que es la base donde descansan las virtudes cardinales de la humanidad doliente. Eso. En no comer en dos días, orador.

ESCENA XI

BASILIO; ANTONIA por el foro derecha

ANTO. (Se ha ido la madre. Recogeré el sombrebrero y el guardapolvo.)

BASIL. ¡Hola, doña Antonia!

ANTO. ¿Qué hace usted por aquí?

BASIL. Desempeñar un papel muy importante, que es lo primero que desempeño en mi vida. Márchese usted, señora.

ANTO. ¿Qué es esto? (¿Sabrá algo?)

BASIL. Déjeme usted solo para llenar mi misión.

ANTO. Me extraña esa libertad.

BASIL. Señora. . ya se lo explicaré. Váyase usted por Dios.

ANTO. Me escamo; aquí hay misterio.

BASIL. (Que te quemas,)

ANTO. Yo creo que mi marido no juega limpio.

BASIL. (Que te abrasas.)

ANTO. Ya vine de Barcelona sin avisar para sorprenderle, y de aquí no salgo hasta poner en claro lo que ocurre. Conque pronto, pronto; dígamelo todo.

BASIL. Señora...

ANTO. Hable usted.

BASIL. (Balbucea un poco y dice en seco.) No puedo.

ANTO. (Con energía.) O confiesa de plano ó le despido. ¿Usted canta?

BASIL (Y toco.) (Acción de tocar la guitarra.)

ANTO. No hay duda: usted es el cómplice de mi marido.

BASIL. Al contrario, señora; yo soy su perro fiel.

ANTO. Caballero, es inútil su sistema. Usted podrá ocultármelo, pero yo sé que Manolo tiene de tres á cuatro líos.

BASIL. No tantos, doña Antonia.

ANTO. Pero hay alguno. A mí no se me oculta nada, y si usted coopera á mi empresa, cuente con mi protección.

BASIL. (Ganando á ésta tengo una mina.) (Con acento dramático y cogiéndola de la mano.) Señora, si guarda usted el secreto tan bien guardado como yo, le digo lo que pasa.

ANTO. Con la menor cosa que me descubra, le doy á usted cinco duros.

BASIL. (Alargando la mano.) Vengan esos cinco.

ANTO. (Dándole la mano.) Allá van.

BASIL. (Los otros buscaba yo.) Pues bien, señora, fuera antifaces. Manolo tiene un lío.

ANTO. ¡Ah, infame! .. ¡lo sospeché!

BASIL. No se enfurezca, porque en el delito de infidelidad, como diría un abogado, no hubo ensañamiento ni alevosía.

ANTO. ¿Pues qué hubo entonces?

BASIL. Dos circunstancias atenuantes. Primera: que el hombre es débil.

ANTO. ¿Y la segunda?

BASIL. Que la mujer de autos es guapísima.

ANTO. ¿Conque guapísima, eh?

BASIL. Siempre es un consuelo para la esposa ofendida.

ANTO. Apenas venga Manolo, le echo la escandalosa.

BASIL. Doña Antonia, no le riña usted por Dios. El pobre está completamente arrepentido.

ANTO. ¿Cómo lo sabe usted?

BASIL. Porque me lo ha confesado; y si bien se

mira, la cosa no tiene importancia; total se reduce á que él tuvo un momento de debilidad, y como es tan simpático, ella tan linda y usted estaba fuera...

ANTO. Lo comprendo.

BASIL. (Bendiciendo.) Pues... *ite misa est.*

ANTO. ¿Y dice usted que está arrepentido?

BASIL. Ya lo creo; como que siente un dolor de contrición más grande que mi dolor de estómago.

ANTO. ¿Y olvidará á la otra?

BASIL. Completamente. El no la esperaba á usted, pero cuando la vió entrar le cayó la casa encima.

ANTO. (Lo creo.)

BASIL. En seguida le faltó tiempo para decirme: «¡Sálveme usted, don Basilio!»

ANTO. Luego temía...

BASIL. Por eso estoy aquí, para despedir á esa si vuelve.

ANTO. ¿Y quién es ella? ¿La conoce?

BASIL. Sí, señora, la que le dije á usted que era hermana de Manolo.

ANTO. Así lo sospeché.

BASIL. Lo de la madre también era mentira, y conste que á mí no me gustan líos.

ANTO. Se le conoce en la cara.

BASIL. Me engañó la amante hipócrita, pero enmendaré pronto mi error.

ANTO. No perderá usted su trabajo, se lo aseguro.

BASIL. Ahora déjeme solo, que como venga la Dulcinea...

ANTO. Pues alguien sube.

BASIL. Escóndase en el estudio.

ANTO. No tema. (Vase izquierda.—Estudio.)

BASIL. Está visto; soy el gran diplomático en los asuntos domésticos.

ESCENA XII

BASILIO; MATILDE, por el foro izquierda

MATI. (¿Qué buscará este hombre?)

BASIL. (Ya está aquí la dama de las Camelias.)

MATI. ¡Hola!

BASIL. (Y es guapa. ¡Pobre chica!)

MATI. ¿Qué, le han dejado solo?

BASIL. (Me da lástima, pero allá voy.) Sí, señora, me quedé solo para esperarla á usted.

MATI. ¿A mí?...

BASIL. ¿Conque usted es hermana de Manolo?

MATI. No señor; soy la esposa.

BASIL. Está bien, *señorita,* por no decirla otra cosa.

MATI. (¡Cómo me mira! ¿Estará loco?)

BASIL. Pensaba desbordar contra usted mis justas iras, pero para abreviar razones... tome usted la puerta, y ¡á la calle!

MATI. ¡A mí no me amenace! ¡Váyase de mi casa!

BASIL. ¡Su casa! ¿Qué más quisiera usted? Esta es la casa de mi hijo.

MATI. ¿De su hijo, y viene usted de Italia?

BASIL. Precisamente. Ahí tengo la mona

MATI. Luego usted es...

BASIL. El padre de Manolo. (¡La solté!)

MATI. Entonces abráceme.

BASIL. (De buena gana.) (Hace ademán de abrazarla y se arrepiente.) ¡Eh! ¿Cómo se atreve usted á proponerme semejante cosa?

MATI. Si soy su hija política...

BASIL. ¡Imposible! Manolo está casado por poderes con una que le traigo yo de Italia, y los amores de usted han dado origen á mi viaje. Por eso entré de incógnito en esta casa, á fin de sorprenderle.

MATI. ¡Dios mío, qué conflicto! ¡Esto es inconcebible! ¡Infame! ¡Me ha engañado! (Llora.)

BASIL. Vamos, cálmese usted, porque yo en ver llorar á una mujer guapa me enternezco y me da un redoble el corazón.

MATI. ¡Ay, don Juan!

BASIL. (¡Me toma por don Juan!)

MATI. ¿Qué va á ser de mí si me ha engañado?

BASIL. Será lo que usted quiera, pero el deber ante todo. ¡Vaya usted á la calle!

V) Ahí tengo la mona

ESCENA XIII

Dichos; LEONA por foro izquierda; después ANTONIA por el estudio

LEONA ¿Qué viene á ser esto?

BASIL (A Leona.) Y usted también. ¡A la calle!

LEONA ¡Cómo se entiende! ¡A que le araño á este tío!

BASIL. ¿A mí? ¿al dueño de la casa?

LEONA ¿Usted casero?

MATI. Si es el padre de Manolo.

LEONA ¡El padre! ¡Ya decía yo sin conocerle que sería un pelagatos.

BASIL. ¿Cómo pelagatos?

ANTO. (Entreabriendo la mampara.) (Aquí se descubre todo.)

LEONA (A Matilde, por Basilio) Debe estar alienado.

BASIL. ¡Atrevida! A la calle antes que venga mi hijo.

LEONA Como chiste usted le pego.

BASIL. ¡A mí, que soy don Juan Gaseosa!

LEONA A usted y á toda la familia de los Gaseosas me los bebo.

BASIL. ¡Cáspita!

MATI. Mamá, si lo grave es que Manolo se ha casado por poderes con una italiana antes que conmigo.

LEONA ¿Cómo se entiende?

BASIL. Sí, señora; y traigo á su mujer legítima para unirlos.

LEONA ¿Pues cómo presentó aquí los papeles de soltero?

BASIL. Eran falsos.

MATI. ¿Falsos y pasaron?

BASIL. Serían *sevillanos*.

LEONA ¡Ah, canalla!

ANTO. (Desde la puerta.) (Esa es su mujer, no cabe duda.)

MATI. ¡Se casó con dos! ¡Infame!

BASIL. Legalmente con una, con la catalana, digo, con la italiana. (Ya no me entiendo.)

LEONA ¿Y qué hago ahora de mi hija?

BASIL. Hágala ciclista.

LEONA ¡Ay Dios mío, en cuanto venga!

ESCENA XIV

Dichos; MANOLO, por el foro derecha, con sombrero

MAN. ¿Qué es esto?
LEONA ¡El!
MATI. ¡Bígamo!
(Leona y Matilde corren hacia el foro, cogen á Manolo cada una de un brazo y le conducen al proscenio, regañándole.)
BASIL. (¡Lo matan!)
ANTO. (Estoy descubierta. ¡Qué conflicto!)
LEONA ¡Infame! (Á Manolo.)
MATI. ¡Perjuro! (Id.)
LEONA ¿Conque eres casado con dos?
MAN. ¡Con una!
MATI. ¡Con dos!
BASIL. Con una, y esa es la que yo traigo
LEONA ¿Dónde está esa tía?
MAN. (¡Ay, qué lío!)
BASIL. Mi hija política, dirá usted.
LEONA Su hija, ¡ó lo que sea!
(Antonia sale del estudio.)
BASIL. Ahí viene.
MAN. (¡Trágame, tierra!...)
MATI. ¡Ah!
LEONA ¡La de antes!
ANTO. Señores, ¿por quién me han tomado ustedes? ¿Qué viene á ser esto?
MAN. (¡El diluvio!)
ANTO. ¿Por qué me miran así?
BASIL. (Á Leona y Matilde, por Antonia.) Esta, esta es la esposa, auténtica, *original* é *inamovible* de Manolo.
ANTO. ¡Yo!...
MAN. (Á Basilio) (¡Cállese usted!)
LEONA ¡Dios mío!
MATI. ¡Ay, mamá!
BASIL. (¡Qué noche aquella!)
ANTO. Esto es un ciempiés.
BASIL. Pero Manolo es inocente.
MAN. (Á Basilio.) ¡Silencio!
LEONA Estoy con ganas de pegarles.
BASIL. Lo que haya de ser, pronto. ¡Fuera tapujos! Voy á decir la verdad.

MAN. (Aparte á Basilio.) (Sálveme usted.)
BASIL. (En seguida.) Manolo, abraza á tu señora, que ya estás perdonado. (Le empuja hacia Antonia.)
ANTO. (Rechazándole.) Quite usted allá.
BASIL. (Á Leona y Matilde.) Y ustedes ¡á la calle!
MAN. No señor.
BASIL. ¿Luego quieres á las dos?
MAN. (¡Yo sudo!)
LEONA ¡Qué líos!
MAN. (Á Leona.) Señora, este no es mi padre.
BASIL. (¡Adiós, me quedé sin hijo!)
LEONA ¡Eh!
MATI. ¿Qué dices?
MAN. Ni esta es mi mujer. (Por Antonia.)
ANTO. ¡Ni pensarlo!
MATI. ¡Ah!... vamos.
LEONA Eso varía.
BASIL. Es que...
MAN. (Golpeándole con disimulo.) ¡Silencio!
BASIL. Pero no me pegues.
MAN. (Con frase entrecortada.) Señoras, ríanse ustedes. ¿Pero lo han tomado en serio? Si este señor está loco...
BASIL. ¿Yo?
MAN. Completamente.
LAS 3 SRAS. ¡Ah!... (Miran á Basilio compasivamente y simulan conversar.)
MAN. (Aparte á Basilio.) No hable usted, que me pierde.
BASIL. ¡Esto me faltaba!
MAN. Hágase el loco.
BASIL. Si ya lo estoy de verdad...
ANTO. (Á Leona y Matilde.) Por eso me tomó por la esposa de don Manuel.
MATI. Y dijo que era su padre.
LEONA ¡Pobrecito!
BASIL. (He tocado el violón.)
LEONA (Á Antonia.) Y usted ¿á qué ha vuelto, señora?
ANTO. Es que se me olvidó preguntar por mi retrato.
MAN. (¡Buena idea!) Aquí lo tengo. Mírelo usted. (Le enseña el cuadrito del velador.)

ANTO. (Aparte á Manolo.) Eres un ingrato, pero te salvo.
MAN. Gracias, Antonia mía.

ESCENA ÚLTIMA

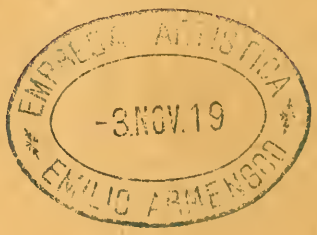
Dichos y JUANITO, por el foro derecha

JUAN. (Por Matilde.) ¡Cielos!... ¡La de la Castellana!...
LEONA ¡So danzante!
JUAN. ¡Aparta, perro dogo!
LEONA No te escapas. (Trata de pegarle.)
BASIL. (Deteniéndola.) ¡Prudencia!
LEONA ¡Si soy Leona, guillao!
JUAN. (Á Matilde.) ¡Beldad incomparable!
MAN. (Acometiendo á Juan.) ¡So trasto!
LEONA ¡Mátalo!
JUAN. ¡Por Dios, Manolo, no empujes! A la que más amo en el mundo es á tu angelical esposa. (Por Antonia.)
MAN. ¡Cómo!
JUAN. Pero no pudiendo ser con ella, deja al menos que me case con esta señorita. (Por Matilde.)
MATI. ¡Otro loco!
ANTO. Esto es una *Olla de grillos*.
MAN. (Á Juan, por Antonia.) ¿Conque prefieres á aquélla?
JUAN. ¡Ah! ¡Si no fuera casada!...
MAN. Te la regalo. Esta es mi mujer. (Por Matilde.)
JUAN. Entonces, soy feliz. (Á Antonia.) Señorita, yo la ofrezco las primicias de mi amor.
ANTO. Este hombre es un volcán.
JUAN. ¡Oh, dicha inesperada! ¿Pero no dijo usted?... (Le señala á Manolo.)
ANTO. Fué un recurso para librarme de sus requiebros.
JUAN. Ya comprendo. Hizo usted bien.
ANTO. Soy libre, caballero
JUAN. Seremos felices.
MAN. (Á Matilde.) Y nosotros.

BASIL. ¿Y yo?...
LEONA. A Leganés.
MAN. Cásese usted con mi suegra.
LEONA ¡Imprudente!
BASIL. Bien que le gusto. ¿Verdad, señora?
LEONA (Ahora me las paga mi yerno.)
JUAN. (Á Basilio, por Leona.) Lo está pensando.
BASIL. Ya lo veo.
LEONA (Á Basilio.) ¡Ah! ¿Conque usted es ese que ha soñado conmigo?
BASIL. Todavía no, pero soñaré esta noche.
LEONA Basta. Usted será mi esposo.
BASIL. ¡Caracoles!
MATI. Pero, Manolo, ¿qué has hecho?
MAN. ¡Calla, tonta!
LEONA (Á Basilio.) Sólo impongo una condición. Que derroche toda mi fortuna.
BASIL. Concedido. ¡Mira si soy generoso!
MATI. Pero mamá...
MAN. (Á Matilde.) No temas.
LEONA Ya tengo novio, y para celebrarlo, todos almorzaremos juntos.
BASIL. ¿Yo también?
LEONA Usted el primero.
BASIL. (Alégrate, estómago.)
LEONA (Á Basilio.) Usted presidirá la mesa y hará platos.
BASIL. ¡María Santísima! Hoy muero de indigestión. ¡A la mesa! (Sube al foro.)
MAN. Oiga, oiga.
MATI. Espere usted.
ANTO. Pero, hombre..
JUAN. ¿Y estos señores? (Por el público.)
BASIL. (Volviendo.) ¡Ah! sí, sí; se me olvidaba.
MAN. ¿Con la idea de los platos?
BASIL. Justamente.
ANTO. (Á Basilio, dirigiéndole al público.) Ande usted.
BASIL. (Al público.) Señores, por un olvido
ya me iba sin decir nada,
¿Ustedes gustan?... Convido
á cambio de una palmada.

TELON

EMPRESA ARTISTICA
-3.NOV.19
EMILIO ARMENGOD

PUNTOS DE VENTA

Casa editorial de los señores Arregui y Aruej, sus corresponsales y principales librerias.